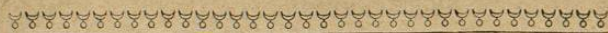


Sobre ella el cóndor bajará del cielo;
Sobre ella el cóndor, que en las cumbres vive,
Pondrá sus huevos y armará su nido
Ignoto y libre.



MIGUEL ANTONIO CARO

Hablando de Caro, el escritor liberal argentino D. Miguel Cané, persona no sospechosa de parcialidad, dice que « ha leído cuanto es posible leer en treinta años de vida intelectual. Su alta inteligencia ha entrado á fondo en la literatura moderna, y pocos como él podrían hablar con tal autoridad de lo que en materia de ciencias y letras se ha hecho en el mundo en los últimos cien años. » *Á la estatua del Libertador*, una de sus más bellas y magistrales poesías, es un retrato moral de Bolívar hecho con sentencias cuyas propias que han venido á ser históricas, y una descripción artística de la clásica obra de Teneranni. Caro, digno hijo del ilustre D. José Eusebio Caro, es bien conocido por sus trabajos literarios no sólo en Colombia sino en España, donde personas competentes consideran su traducción de las obras de Virgilio como la mejor que se ha hecho en lengua castellana. Si como poeta es notable, como prosista elegante y correcto y como escritor erudito no hay quien le supere en América. Á él, en primer término, se debe el que haya caído en desuso el espíritu antiespañol, que no era natural y espontáneo sino simple moda, fomentada oficialmente cada año por los discursos patrioteros de 20 de Julio, y tal resultado se obtuvo con el establecimiento de las relaciones diplomáticas con la madre patria, con la propagación de la buena literatura castellana y con la fundación de las Academias americanas, que tanto han contribuído á estrechar los lazos de amistad entre España y las Repúblicas hispanoamericanas. Miguel Antonio Caro nació en Bogotá el 10 de Noviembre de 1843, y es miembro de la Academia Colombiana y Presidente de la República.



Á LA ESTATUA DEL LIBERTADOR

(EN LA PLAZA MAYOR DE BOGOTÁ)

¡BOLÍVAR! no fascina
A tu escultor la musa que te adora
Sobre el collado que á Junín domina (1),
Donde estragos fulmina
Tu diestra, de los Incas vengadora.

No le turba la Fama,
Alada pregonera, que tu gloria
Del mundo por los ámbitos derrama,
Y doquier te proclama
Genio de la venganza y la victoria.

Él no supo el camino
Por do el carro lanzaste de la guerra,
Que de Orinoco al Potosí argentino
Impetüoso vino
Temblar haciendo en derredor la tierra.

Ni sordos atambores
Oyó, ni en las abiertas capitales

(1) Verso de Olmedo puesto aquí como alusión á *La victoria de Junín*
Canto á Bolívar.

MIGUEL ANTONIO CARO.

51

Entrar vió tus banderas tricolores
Bajo lluvia de flores
Y al estruendo de músicas marciales.

Ni á sus ojos te ofreces
Cuando, nuevo Reinaldo, á ti te olvidas,
Y el hechizante filtro hasta las heces
Bebiendo, te adormeces
Del Rímac en las márgenes floridas.

No en raptos de heroísmo,
No en vértigo de triunfos y esplendores
Admiró tu grandeza. Él á ti mismo
Te buscó en el abismo
De recónditas luchas y dolores.

Te vió, si adolescente,
Ya en el silencio de la gran ruina
Que Roma encierra, apacentar tu mente,
La soñadora frente
Doblada al peso de misión divina.

Retando á las Españas
De América inflamar el seno inerte
Con grito que conmueve las montañas;
Solo, en playas extrañas,
Ó entre escombros hundido, engrandecerte;

Y puesto el pensamiento
Allí donde visión mortal no alcanza,
Nuevo Colón en pérfido elemento,
Con profético aliento
Avivar en tinieblas la esperanza;

Con mano compasiva
 (No bien á la Fortuna has hecho esclava)
 Restituír su libertad nativa
 Á una raza cautiva
 Y á la prole infeliz que amamantaba ;

Ó llevar de un segundo
 Palante (1) el corazón al templo santo,
 Mientras responde á tu dolor profundo
 Con eco gemebundo
 Fiel muchedumbre derramando llanto ;

Ó en la región del hielo,
 Del Chimborazo hollar la cumbre cana,
 Y contemplar allí del tiempo el vuelo,
 La inmensidad del cielo,
 La pequeñez de la grandeza humana.

Vió el dolor que se ceba
 En ti, á la hora en que el Eterno dijo :
 « Quiérole ya purificar con nueva
 Y terrífica prueba. » —
 Colombia entonces te negó por hijo ;

Y envidia vil desflora,
 Con rabioso azotar, la ínclita rama
 Con que piadosa gratitud decora
 Tu frente creadora
 Que el honor de los Césares desama ;

(1) Girardot.

Ya el obcecado hermano
 El arma revolvió contra tu pecho,
 Y en el confín postrero colombiano
 Te brinda hidalgo hispano,
 Si patria te faltó, su honrado techo.

Á ese asilo postrero,
 Del piélago mezclándose al bramido
 Ó al lejano clamor del marinero,
 ¿ Qué acento lastimero
 Fúnebre vuela á golpear tu oído ?

¿ Qué asolación augura
 La voz doliente que en los aires gira ?
 De negra ingratitud víctima pura,
 En hórrida espesura,
 ¡ Cielos ! el Héroe de Ayacucho expira.

En tan solemnes días,
 Por la orilla del mar, los pasos lentos,
 Y cruzados los brazos cual solías,
 Hondas melancolías
 Exhalabas á veces en lamentos.

Ora pasara un ave,
 Ya hender vieses el líquido elemento
 Sin dejar rastro en él, velera nave,
 Murmurabas : « ¿ Quién sabe
 Si aré en la mar y edificué en el viento ? »

En sordos aquilones
 Oías como lúgubres señales :

« ¿Si caerán sobre mí las maldiciones
De cien generaciones?
¡Ay, desgraciado autor de tantos males! »

Brotar la alevosía
Viste, y á empuje de discordia brava
Bambolear la libertad. Gemía
Colombia en agonía;
Tu espíritu radioso declinaba. —

El noble estatuario
Apartando fulgentes aureolas,
De dudas en tu pecho solitario
Vió aquel tumulto vario;
¡ Vió el hondo abismo, las amargas olas!....

Callando respondiste
Á la íntima efusión con que él te nombra
Cuando en fijar tu semejanza insiste,
Y hermosa, pero triste,
Apareció tu veneranda sombra.

Con ese aspecto, y esa
Melancólica nube de tu ceño
Que desengaño y abandono expresa;
Descendiste á la huesa,
Y aun te acompaña en el eterno sueño.

Inclinando la espada
Tu brazo triunfador parece inerme;
Terciado el grave manto; la mirada
En el suelo clavada;
Mustia en tus labios la elocuencia duerme.

Mágico á par de Dante
TENERANNI tu vasto pensamiento
Renovó, concentró, y á tu semblante
Dió majestad cambiante,
Y á tu austero callar múltiple acento.

No tremendo, no adusto
Revives; del fragor de la pelea
Descansas ya... Mas tutelar, Augusto,
Doquier se alce tu busto,
Con plácida elación se enseñoarea;

Y en tu serena altura
Mártir perdonas, y recibes culto
Sublime en tu dolor, sin amargura,
De lisonja perjura
Libre por siempre, y de cobarde insulto.

Y tu nombre en su vuelo
Más que el de antiguos semidioses crece
En tu edad misma y en tu propio suelo;
¡ Y tu historia sin velo
Las grandezas que fueron oscurece!

El divinal aliento,
Que anima á la materia y transfigura;
Nobilísimo humano sentimiento;
Final recogimiento;
Cuanto á el alma enaltece ó la depura,

En mística amalgama,
Cual vago nimbo de tu excelsa frente

No imitación, veneración reclama :
 El que Padre te aclama,
 Mezcla de orgullo y de vergüenza siente.

¡ LIBERTADOR ! Delante
 De esa efigie de bronce, nadie pudo
 Pasar sin que á otra esfera se levante,
 Y te llore, y te cante,
 Con pasmo religioso, en himno mudo.



LA VUELTA Á LA PATRIA

Mirad al peregrino
 ¡ Cuán doliente y trocado !
 Apoyándose lento en su cayado
 ¡ Qué solitario va por su camino !

En su primer mañana,
 Alma alegre y cantora
 Abandonó el hogar, como á la aurora
 Deja su nido la avecilla ufana.

Aire y luz, vida y flores,
 Buscó en la vasta y fría
 Región que la inocente fantasía
 Adornaba con mágicos fulgores.

Ve el mundo, oye el rüido
 De las grandes ciudades,
 Y sólo vanidad de vanidades
 Halla doquier su espíritu afligido.

Materia da á su llanto
 Cuanto el hombre le ofrece ;
 Ya la risa en sus labios no florece,
 Y olvidó la nativa voz del canto.

Hízose pensativo ;
 Las nubes y las olas
 Sus confidentes son, y trata á solas
 El sitio más repuesto y más esquivo.

Á su penar responde
 En la noche callada,
 La estrella que declina fatigada
 Y en el materno piélagos se esconde.

¡ *Vuelve, vuelve á tu centro!*
 Natura al infelice
 Clama; ¡ *vuelve!* una voz también le dice
 Que habla siempre con él, amiga, adentro.

¡ Ay triste! En lontananza
 Ve los pasados días,
 Y en gozar otra vez sus alegrías
 Concentra reanimado la esperanza.

¡ Imposible! ¡ Locura!....
 ¿ Cuándo pudo á su fuente
 Retroceder el mísero torrente
 Que probó de los mares la amargura?

Ya sube la colina
 Con mal seguro paso ;
 Del sol poniente al resplandor escaso
 El valle de la infancia se domina.

¡ Ay! Ese valle umbrío
 Que la paterna casa
 Guarece; ese rumor con que acompasa
 Sus blandos tumbos el sagrado río ;

Esa aura embalsamada
 Que sus sienes orea,
 ¿ Á un corazón enfermo que desea
 Su antigua soledad, no dicen nada?

El pobre peregrino
 Ni oye, ni ve, ni siente ;
 De la Patria la imagen en su mente
 No existe ya, sino ideal divino.

Invisible le toca
 Y sus párpados cierra
 Ángel piadoso, y la ilusión destierra,
 Y el dulce sonreír vuelve á su boca.

¡ Qué muda despedida!
 ¿ Quién muerto le creyera?
 ¡ Mirando está la Patria verdadera!
 ¡ Está durmiendo el sueño de la vida!





ODA A LA GLORIA

Yo entonces era niño
Cuando entre nubes bellas
Bajar te vi del cielo
Con ímpetu veloz;
Vi tu mano de púrpura,
Tu corona de estrellas,
Y resonó en mi oído
Tu inolvidable voz.

Y aquella imagen vívida
Llevóse mi sosiego :
Salir tú me ordenaste
De mi tranquilo hogar;
De las tribulaciones
Templar mi alma en el fuego,
Y ver los yertos montes,
La soledad del mar.

Y á cantar me obligaste
Con levantado aliento,
Y en premio me ofreciste
Tu divinal favor.

Hoy á buscarme vuelves
Yo conozco ese acento,
Y sé de tus miradas
El mágico fulgor.

¡ Salve, visión gloriosa
De mis sueños de oro!
Yo tu vuelta he esperado
Con férvida inquietud :
¡ Hoy te miro presente
Y de hinojos te adoro,
Radiante de belleza,
De pompa y juventud !

Óyeme : yo he perdido
De mi vivir la calma,
Sumiso á tus mandatos,
Al juramento fiel,
Atesorando siempre
Los ecos de mi alma,
Con ambicioso anhelo
De tu mejor laurel.

Yo he subido á las cumbres
Más altas de la tierra ;
Hervir bajo mis plantas
La tempestad sentí ;
Rugiendo hallé en los mares
Á la sangrienta Guerra,
Y con ella altercando
Mi voz tronaba allí.

Y yo escalé las nubes
 Con ala llameante,
 Y visité sin brújula
 La vacua inmensidad;
 Crucé desiertos soles,
 Y absorto, vacilante,
 Paréme en el espacio
 Y ví la Eternidad.

¡ Oh, cumple tus promesas :
 Alza mi nombre al cielo,
 Lleva los cantos míos
 Al último confín,
 Y dales, incansable
 En tu radioso vuelo,
 La heroica resonancia
 De tu inmortal clarín !



LAS AVES

¡ Aves! ¿ Dó vais cruzando la alta esfera
 Risueña limpia y clara?
 ¡ Ay! ¡ quién como vosotras libre fuera!
 ¡ Quién cual vosotras, ay, el vuelo alzara!

Blancos y deliciosos pensamientos
 Despertáis en el alma :
 Cuando os mecéis sobre los mansos vientos
 Cual la esperanza sois que boga en calma.

Y cuando descendéis apresuradas
 Sois cual las ilusiones
 ¡ Ah! de puro atrevidas, disipadas
 Del porvenir abierto en las regiones.

Va á perderse el incienso allá en el cielo,
 Y allá en la mar el río;
 No se dónde, siguiendo vuestro vuelo,
 Vuela á perderse el pensamiento mío.

Para la eterna inmensidad nacida
 Gime el alma y quisiera
 En edades lanzarse sin medida,
 En espacios hundirse sin ribera.

Por eso amar, volar nos place tanto :
 El que ama, los lugares
 Y el tiempo olvida. ¿Qué es el desencanto
 Sino al fondo bajar de los pesares

Y volver á contar menguadas horas?
 ¡Ay, aves pasajeras
 De tristeza y amor inspiradoras,
 De adioses y esperanzas mensajeras!

Os sigo con la vista; ya no os veo
 Y miro todavía;
 Que absorta en la ilusión de su deseo
 Os busca el alma en la región vacía.

Sombra y esclavitud cubren el suelo;
 Siguiendo vuestro giro
 La alegre libertad que hay en el cielo
 Gozo un instante, pues gozarla os miro.



PATRIA

¡Patria! Te adoro en mi silencio mudo
 Y temo profanar tu nombre santo;
 Por ti he gozado y padecido tanto
 Como lengua mortal decir no pudo.

No te pido el amparo de tu escudo,
 Sino la dulce sombra de tu manto;
 Quiero en tu seno derramar mi llanto
 Vivir, morir en tí, pobre y desnudo.

Ni poder, ni esplendor, ni lozanía
 Son razones de amar. Otro es el lazo
 Que nadie, nunca, desatar podría.

Amo yo por instinto tu regazo;
 Madre eres tú de la familia mía;
 ¡Patria! de tus entrañas soy pedazo.

A VIRGILIO

Como luna serena en el estío
 Á los sedientos campos da frescura;
 Luce á los blancos rayos, y murmura
 Bienhallado en sus márgenes el río;

Oculto al ruiñeñor boscaje umbrío
 Y llena el horizonte su voz pura;
 Mudo al pie el viajador, muerta hermosura
 Recuerda en amoroso desvarío;

Madre infeliz convierte la llorosa
 Mirada, de una tumba al firmamento,
 Y calma el vago albor su hondo quebranto;

Ríe el collado, allá la mar reposa;
 Suena en los altos árboles el viento : —
 Tal para mí la magia de tu canto.

Come quando su' campi arsi la pia
 Luna imminente il gelo estivo infonde;
 Mormora al bianco lume il rio tra via
 Riscintillando entro le brevi sponde,

E'l secreto usignuolo intra le fronde
 Empie il vasto seren di melodia;
 Ascolta il viatore, e pur le bionde
 Chiome che amò ripensa, e'l corso oblia;

Ed orba madre che doleasi in vano,
 Da un avel gli occhi al ciel lucente gira,
 E in quel diffuso albor l'animo queta;

Ridono intanto i monti e'l mar lontano,
 Tra i grandi arbor la fresca aura sospira;
 Tale il tuo verso a me, divin poeta (1).

CARDUCCI.

(1) Tale tuum carmen nobis, divine poeta.
Buc. 5.45.

AMOR VERDADERO

No, no aparta á dos almas amadoras
Adverso caso ni cruel porfía;
Nunca mengua el Amor ni se desvía,
Y es uno y sin mudanza á todas horas.

Es fanal que borrascas bramadoras
Con inmóviles rayos desafía;
Estrella fija que los barcos guía;
Mides su altura, mas su esencia ignoras.

Amor no sigue la fugaz corriente
De la edad, que deshace los colores
De los floridos labios y mejillas.

Eres eterno, Amor : si esto desmiente
Mi vida, no he sentido tus ardores,
Ni supe comprender tus maravillas.

Let me not to the marriage of true minds
Admit impediments. Love is not love
Which alters when it alteration finds,
Or bends with the remover to remove :

O, no! it is an ever-fixed mark,
That looks on tempests and is never shaken;
It is the star to every wandering bark, [taken.
Whose worth's unknown although his height be
[cheeks

Love's not Time's fool, though rosy lips and
Within his bendings sickle's compass come;
Love alters not with his brief hours and weeks,

But bears it out even to the edge of doom.
If this be error and upon me prov'd,
I never writ, nor no man ever lov'd.

SHAKESPEARE

(Sonnets, CXVI.)

LA COPA

Rodar veréis en torpes bacanales
De grosero licor cántaro lleno;
Mas no abunda lo mismo el vino bueno
Que ha de espumar en límpidos cristales.

Aguarda, en tanto, en altos pedestales,
Áureo, artístico vaso, noble estreno;
Vacío permanece su hondo seno;
Nadie osa profanar copas reales.

El espíritu va cual la materia;
Contenta á un pecho vil placer inmundo;
Altiya es la pasión del alma altiva;

Y quien aspira á la pureza eteria
No halla amor, entre amores de este mundo,
Digno de que su seno le reciba.

Dans les verres épais du cabaret brutal
Le vin bleu coule à flots et sans trêve à la ronde;
Dans les calices fins plus rarement abonde
Un vin dont la clarté soit digne du cristal.

Enfin la coupe d'or du haut d'un piédestal
Attend, vide toujours, bien que large et profonde,
Un cru dont la noblesse à la sienne réponde :
On tremble d'en souiller l'ouvrage et le métal.

Plus le vase est grossier de forme et de matière,
Mieux il trouve à combler sa contenance entière,
Aux plus beaux seulement il n'est point de liqueur.

C'est ainsi: plus on vaut, plus fièrement on aime,
Et qui rêve pour soi la pureté suprême
D'aucun terrestre amour ne daigne emplir son cœur.

SULLY PRUDHOMME

EL BUEY

Ora, manso animal, inmóvil miras
 Cual fijo bloque, el campo floreciente;
 Ora al pesado yugo das la frente
 Y á la labor del hombre fiel conspiras.

Él te aguija, él te punza, y tú á sus iras,
 Los ojos revolviendo mansamente,
 Respondes en silencio. ¡ Oh buey paciente!
 Paz á un tiempo y vigor al alma inspiras.

Tu ancha negra nariz húmido aliento
 Exhala; tu mugir ondeando lento
 En los serenos ámbitos se pierde;

Y en el glauco cristal de tu pupila,
 Grave y dulce, refléjase tranquila
 La muda soledad del campo verde.

T'amo, o pio bove; e mite un sentimento
 Di vigore e di pace a'l cor m'infondi,
 O che solenne come un monumento
 Tu guardi i campi liberi e fecondi,

O che a'l giogo inchinandoti contento
 L'agil opra de l'uom grave secondi:
 Ei t'esorta e ti punge, e tu co'l lento
 Giro de' pazzienti occhi rispondi.

Da la larga narice umida e nera
 Fuma il tuo spirto, e come un inno lieto
 Il muggio ne'l sereno aer si perde;

E de'l grave occhio glauco entro l'austera
 Dolcezza si rispecchia ampio e quieto
 Il divino dei pian silenzio verde.

CARDUCCI.



PRO SENECTUTE

Tú que emprendiste bajo albor temprano
La áspera senda con ardiente brío,
Y hora inclinado y con andar tardío
Rigiendo vas el báculo de anciano :

Torpe el sentido y el cabello cano
No te acobarden ; ni en sepulcro frío
Contemples con doliente desvarío
De rápido descenso el fin cercano.

Fúlgida luz la vista te oscurece ;
Argentó tu cabeza nieve pura ;
Cesas de oír, porque el silencio crece ;

Te encorvas, porque vences la fragura ;
Anhelas, porque el aire se enrarece ;
Llegando vas á coronar la altura.

RAFAEL POMBO

« Lo que sobre todo es de admirar en Pombo es la sencillez, al parecer al menos sin arte, con que dice cosas muy bellas, que por lo mismo que están dichas tan sencillamente parecen más bellas y penetran mejor y más hondo en el alma », dice D. Juan Valera en las *Cartas Americanas*. Ya Pombo era conocido en toda la América Española por su apasionada poesía *Mi Amor*, puesta en boca de una mujer (*Edda*), y por la sentidísima á *Elvira Tracy*; y sus composiciones posteriores, de entonación aun más alta y majestuosa, tales como su oda *En el Niágara*, publicada por primera vez en *El Repertorio Colombiano*, no han hecho más que confirmar el juicio que los doctos se habían formado del poeta. Una de sus más bellas é inspiradas producciones en el género elegíaco es *Una Señora sobre la muerte de su esposo*, y en el patriótico *El 9 de Diciembre*. Domina en ésta un tono tal de desaliento, de tristeza, que raya en arrepentimiento por la independencia americana; y el himno de alabanza á las hazañas y sacrificios de los héroes que la dieron, es al propio tiempo un terrible anatema á la ambición y la codicia que se han apoderado de la mayor parte de los gobernantes de América y que son la causa principal de sus constantes revoluciones. Véase si no:

¿Do están ¡oh Dios! tus mágicos prospectos?
¿Por qué allí no cerraste nuestra historia
Antes de que acudiesen los insectos
Á devorar la mies de tanta gloria?

Besara yo ese polvo, y, como el perro
De aquellos dioses persiguiera el rastro
Prófugo de esta edad del vil Becerro
Do la nostalgia de lo grande arrastro.